

DOMINGO V DE CUARESMA

Ciclo A

“Yo Soy la Resurrección y la Vida”

Juan 11, 1-45



Ezequiel 37, 12-14 • “Pondré mi Espíritu en vosotros y viviréis”

Salmo 129 • “Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa”

Romanos 8, 8-11 • “El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros”

Juan 11, 1-45 • “Yo Soy la Resurrección y la Vida”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
A la luz de esta página y de los dos de los domingos anteriores (Juan 4 y Juan 9) ¿qué descubro sobre el Bautismo que he recibido, sobre mi fe en Jesucristo?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio **¿he escuchado alguna “Marta” que me decía “el Maestro está aquí y te llama”?** ¿Cómo he respondido?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Para situar este evangelio

- Seguimos dejándonos acompañar como los primeros cristianos por otro texto catequético. Jesús domina la muerte, hace signos desde la cercanía (se contagia del dolor de la gente—se hace carne) para que se manifieste la gloria de Dios y los discípulos crean. Los bautizados serán testigos del poder de la Palabra de Dios que nos llama a salir de la oscuridad -tumba, quitar vendas, liberar... el bautizado es el que confiesa la fe en quien es la Resurrección y la Vida.
- De ahí que Juan no pretende que encontremos en Jesús a un gran milagrero, sino que contemplemos a quien es “la resurrección y la vida” (25) para todos.

Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Un posible esquema de lectura:
 - ⇒ vv.1-17: Presentación de una comunidad de discípulos: son de Betania y la enfermedad de Lázaro puede representar la amenaza de muerte de la que no está exenta el discípulo.
 - ⇒ vv.18-27: Esta Betania no está más allá del Jordán, sino cerca de Jerusalén. La comunidad no ha roto con la institución judía y su modo de pensar; de ahí nacen las falsas concepciones sobre la muerte y la resurrección y sobre la obra el Mesías.
 - ⇒ vv. 28-38: Jesús y María: El dolor por la muerte. El recado de María en voz baja (28) delata la hostilidad que reinaba contra Jesús en los ambientes judíos. María, que representa a la comunidad apenada por la muerte, reconoce la llamada de Jesús (10,3s)
 - ⇒ vv.39-46: La presencia y actividad de Jesús denuncian el modo de obrar del orden opresor. Se presenta la alternativa de Jesús.
- La Este signo, en Juan, es el que hace Jesús antes de su Pascua. La “Resurrección”, tal como la utiliza en el v.25, es palabra que hace falta reservar para el paso de la muerte a la vida eterna. De ahí que no sea el término más apropiado para hablar de la restitución de la vida (caso de Lázaro). Y recordar que el objetivo de fondo del signo es “la gloria de Dios” (4), la gloria que se manifiesta en su Muerte y Resurrección. Se insiste en el amor de Jesús (5). Sin embargo el retraso deliberado deja a Lázaro morir, nos pone de manifiesto que la misión de Jesús no es liberar al hombre de la muerte física, sino dar a ésta un nuevo sentido.
 - * En este signo, Jesús toma la iniciativa (7) y se compromete (8). En la reflexión que hace de este compromiso, con la imagen de la luz (9-10), invita a los discípulos a superar la reticencia de seguirle y a tomar compromiso (16). Para los discípulos, Jesús será Luz (8,12; 9,5) que les permitirá trabajar sin miedo (para los discípulos la muerte sería el final y hay que evitar -10,31.39-).
 - * Curiosidad: la palabra “hermano”, “amigo” era un modo de llamarse los cristianos en las comunidades joaneas (3) (Jn 15). Jesús no puede abandonar al amigo, pero los discípulos lo intentan disuadir (12-13) porque para ellos, “salvarse” significa evitar la muerte física; para Jesús, tener una vida que supera la muerte (3,16). La vuelta a la vida de Lázaro va a mostrarles el entero fundamento de la fe: percibirán todo el alcance del amor de Dios, viendo que la vida vence la muerte.
 - * Significado de Tomás (16) el que está dispuesto a morir “con Jesús” será su doble (mellizo de Jesús). (Pedro “por Jesús”, 13,37). Tomás es la expresión máxima de la adhesión humana a Jesús, y ahí se detendrá (20,25) hasta que palpe la victoria de la vida sobre la muerte (20,27)
 - * Y otra curiosidad: todos los personajes que aparecen “salen” de donde estaban (7.19.20.29.31.44)
- En Betania. La comunidad representada por los tres hermanos ha dado su adhesión a Jesús, pero no ha roto con la institución y forma de pensar judía. Los judíos ahí presentes (19) dan muestras de solidaridad con esa comunidad... no han visto en ellos la ruptura de su Maestro.
 - * Marta expresa su confianza en Jesús (21-22) y, al final, su fe (27); María, en cambio, está hundida bajo el peso del dolor, solo ve la muerte, la pérdida (29ss). María representa la fe del pueblo de Israel; Marta da el paso a la fe en Cristo. Su profesión de fe de Marta expresa quién es Jesús para ella: el enviado de Dios, el Hijo (27), no solo alguien que tiene relación con Dios, sino Dios mismo.
 - * La solidaridad con la muerte se expresa entrando en casa, Jesús no entra (20), y en la frase de Marta (21) hay un reproche (la muerte ha interrumpido la vida de su hermano). Para Marta Jesús es un mediador ante Dios (22) y no comprende que Jesús y el Padre son uno (10,30) y que las obras de Jesús son las del Padre (10,32.37). Marta espera una intervención de Jesús como la del profeta Eliseo (2 Re 4,8ss). Jesús responde restituyendo la esperanza (23)... pero Marta “ya sabe” como para muchos judíos, el último día está lejos, y no comprende la novedad de Jesús.
 - * v.25: “yo soy la resurrección y la vida”, Jesús vine a comunicar la vida que Él mismo posee y dispone (5,26), su mismo Espíritu. La vida que Él comunica, al encontrarse con la muerte, la supera; a esto se llama Resurrección; no está relegada al futuro, porque Jesús, que es la Vida, está presente.

- * Para que la realidad de vida invencible que es Jesús al hombre se requiere la adhesión, a la que el responde con el don del Espíritu, nuevo nacimiento a una vida nueva y permanente (3,3s; 5,24)... y esto es lo que espera Jesús de Marta (26: “¿crees esto?”). Marta responde con la perfecta profesión de fe cristiana (20,31); ya no es el profeta, sino el Hijo de Dios, igual al Padre.
 - * El creyente está destinado a la vida que no acaba (25-26). Pero la vida eterna no es sólo tras la muerte: por Jesús (por el Bautismo) el creyente es desde ahora un viviente, ya tiene germen de vida eterna.
- Los sentimientos, los reproches de María, representa a la comunidad apenada por la muerte. Ante la llamada de Jesús, los judíos interpretan su salida como otro impulso del dolor, como si el sepulcro la llamase (31) ya que lo único que conciben es el llanto... y la sorpresa es el encuentro con Jesús.
 - * María y los invitados lloran desconsolados por la muerte sin esperanza. Jesús se reprime (35: dolor sereno)... no quiere participar de esa clase de dolor, de la salvación como no morir. Jesús va al sepulcro (38) para manifestar la gloria-amor de Dios, que salva al hombre de una muerte irreparable. Y la fe en Él es la condición para “ver” la gloria de Dios (25-27, 40)
 - * La mención a los sentimientos de Jesús (33.35.38) expresan que Jesús se encontró enfrentado a la realidad no sólo de la muerte de Lázaro, sino también a la suya, y esto le provoca un combate interior. Su llanto, a la vez que es el del hombre que tiene que consentir a la prueba, es el de Dios ante la muerte de quienes aprecia, de la humanidad que ha creado.
- Sepulcro-cueva hace referencia a los patriarcas que están ligados al origen del pueblo (Gn49,29-32: 50,13). Es el antiguo sepulcro donde todos han sido puestos... en oposición al sepulcro nuevo de Jesús, el de la vida, donde nadie había sido puesto todavía (19,41). Lázaro había sido enterrado a la manera y según la concepción judía (Gn 15,15: “para reunirse con sus padres”). La losa, que cierra el paso, simboliza la definitiva muerte. Y Jesús pide que se despoje de esa creencia (39: “quitate la losa”).
 - * Marta no ve la diferencia entre la muerte de un discípulo y la que ha sufrido la humanidad desde siempre (17.39: “cuatro días”), la realidad le hace entrar en crisis (huele mal) y Jesús le reprocha su incredulidad (40). Ante el reproche la comunidad deja su idea de muerte (41: “se quita la losa”).
 - * v 41: “Levantó los ojos”. Se muestra la comunicación de Jesús con Dios: no pide, le da gracias porque el Padre se lo ha dado todo (3,35). El agradecimiento es expresión del amor. La oración tiene que ver con su “hora”, con su turbación ante la propia muerte (16,23s).
 - * Con su orden (43), saca a Lázaro (que representa al creyente) del lugar de la muerte, pues sigue vivo (11,25; 19,41).
 - * o El hedor (39), las vendas y el sudario (44) subrayan la realidad de la muerte. Las piernas y brazos atados muestran al hombre incapaz de moverse. Paradoja: el que sale está muerto, pero sale él mismo, porque está vivo. Jesús nos exhorta a la acción, a traducir en la práctica la nueva convicción de que el discípulo no está sometido al poder de la muerte. Son ellos los que lo ataron y son ellos los que lo tienen que desatar.
 - * o Jesús no devuelve a Lázaro a la comunidad, lo deja marcharse y que haga su propio camino (44). Se describe la concepción judía del destino del hombre, que impedía a la comunidad comprender el amor de Dios manifestado en Jesús. La losa, las vendas encerraban al muerto en el pasado (tumba de Abrahán), impedían llegar a la casa de Padre. No es que Lázaro tenga aún que irse con el Padre, son ellos los que tienen que dejarlo ir, comprendiendo que Lázaro está vivo en la esfera de Dios, en vez de retenerlo en su mente como un difunto sin vida. Ahora, la comunidad es un testimonio del amor de Dios que libra al hombre del temor más profundo y raíz de toda esclavitud.
- La muerte como final es expresión de la debilidad humana, que incluye todas las debilidades y humillaciones. El miedo a la muerte como desaparición definitiva deja al hombre impotente ante la opresión y funda el poder de los opresores. Jesús, nos libera de este miedo radical y nos hace libres, dándonos capacidad de entrega generosa y total.

EN TI RESUCITA TODO

Tú dices: "Yo soy la resurrección y la vida",
y todo cambia ante nuestros ojos.
Nuestra tierra, escenario de odio y violencia,
se convierte en semilla de tu Reino.
En sus surcos Tú trabajas.
La Iglesia, envejecida y desfigurada por tantos años,
se renueva con la brisa de tu Espíritu.
Fiel a tu Evangelio, sorprende a propios y extraños.
Nuestra comunidad, débil y pequeña,
surge como almendro en flor en este mundo.
Tú la proteges de inclemencias.
Nuestra fraternidad, tantas veces rota y violada,
renace al calor de tu palabra comprometida.
De su luz Tú sacarás el sol.
Nuestra vida, torpe y tan poco valorada,
la estimas como tu gloria y mejor alabanza.
Ni una gota quieres que se pierda.
Nuestra alegría, que tan pronto pasa,
Tú la guardas como tesoro precioso.
Con ella revistes tus moradas.
La muerte ya no pone término a nuestra historia,
porque en ese término Tú siembras el comienzo.
¡El comienzo de una vida sin término!
En Ti resucita la tierra.
En Ti resucita nuestra historia.

VULNERABLES

Señor,
que quienes te buscan a tientas,
te encuentren;
que quienes dudan siempre de Ti,
no desistan;
que quienes se extravían en su camino,
vuelvan;
que quienes creen poseerte,
te busquen.

Señor,
que quienes caminan solos,
no se pierdan;
que quienes tienen miedo al futuro,
se abran a la confianza;
que quienes no logran triunfar,
perseveren;
que quienes tienen hambre y sed,
sean saciados.

Señor,
que los grandes y poderosos
se sientan vulnerables;
que los amargados de la vida
disfruten de tantos dones;
que los olvidados de todos
dejen oír su canción;
que tus hijos e hijas
nunca nos saciemos de tus dones.
(Fl. Ulibarri; Al viento del Espíritu)

AIRE PURO

El aire puro de la mañana
anuncia su presencia
y proclama su derecho a entrar en cada casa.
Ábrele las puertas.
Quítate las escamas.
Levanta tu frente.
Rinde tu pecho.
Abrázalo con tus manos humanas.
Deja ese tufo ácido que te sofoca,
olvida mortajas pasadas,

enjuga tus lágrimas,
habla, canta,
arroja la desesperanza.
No dejes que te corten, planta.
Piensa en las albas que vendrán.
Pon cerco a los recuerdos que te atan.
Deja entrar la mañana clara en tu casa,
y que Dios se sienta a gusto
diciéndote su fresca palabra.
Ulibarri Fl.



VER

Desde que comenzamos la Cuaresma estamos diciendo que el deseo y la pasión son dos fuerzas muy fuertes y constitutivas del ser humano pero que, lamentablemente, las hemos reducido sólo al aspecto sexual y por eso las rodeamos de connotaciones negativas y sospechosas de pecado. Pero el deseo y la pasión deberían movernos, sobre todo, en los aspectos más importantes de nuestra vida, porque cuando algo lo deseamos de verdad, o nos apasionamos por ello, no nos duele tiempo y esfuerzo para alcanzarlo y disfrutarlo. Pero hay veces que ocurre alguna circunstancia que frustra ese deseo y esa pasión, dejándonos una sensación de ira, decepción, tristeza o un profundo vacío.



JUZGAR

También dijimos que el Señor nos invita a vivir la Cuaresma con verdadero deseo y pasión, ante todo, porque Él, como verdadero hombre, experimentó también con fuerza el deseo y la pasión: el deseo intenso de cumplir la voluntad de su Padre por nuestra salvación; y este deseo lo vivió con pasión, en sus palabras y en sus obras, hasta culminar en su Pasión y muerte en la Cruz. Por eso, nosotros debíamos responder con deseo y pasión a la petición que nos hizo: “Convertíos a mí...”.

Pero a veces también nos afecta alguna circunstancia que frustra nuestro deseo y pasión por seguir a Jesucristo: una enfermedad, una crisis, un problema grave... Y, sobre todo, nos encontramos con lo que es la mayor frustración: la muerte. Ya sea la física, o las ‘situaciones de muerte’ para las que no hay humanamente salida, la muerte es como un muro impenetrable contra el que se estrellan todos nuestros proyectos y deseos. Por eso en muchas personas genera miedo, angustia y desesperanza, y se preguntan qué sentido tiene haber deseado algo o haberse apasionado por ello, si al final ese deseo y esa pasión se van a frustrar, van a desaparecer y a quedar en nada.

Pero, como dijimos al celebrar el Jubileo de la Esperanza: «Nosotros tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria» (Bula, 19). Por eso, ante la frustración de todo deseo y pasión que supone la muerte, debemos dejar que resuenen en nosotros las palabras que hemos escuchado en la 1ª lectura: “Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos. Y comprenderéis que soy el Señor”. Y esta profecía la ha cumplido en Jesús, que «muerto y resucitado, es el centro de nuestra fe» (20). Y, como un anticipo del cumplimiento de esa promesa, hoy hemos escuchado en el Evangelio la resurrección de Lázaro. Como el propio Jesús ha dicho, “esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

El Evangelio nos dice que “Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro”. Él había encendido en ellos el deseo y la pasión por ser sus discípulos. San Lucas (10, 38-47) nos narra el diálogo de Jesús con Marta y María (“Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas... María ha escogido la parte mejor”); y en el Evangelio hemos escuchado que “María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera” (Jn 12, 1ss). Ahora, Marta y María están sufriendo la frustración que supone la muerte de su hermano. Ambas expresan la misma queja: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”.

Pero hasta cuando humanamente todo ha acabado (“Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”), Jesús les pide que mantengan encendido el deseo y la pasión como discípulas suyas: “Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?”. Y ante la afirmación de Marta: “Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Hijo de Dios...” Jesús realiza el signo, “por la gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado”. Y este signo hace que se encienda el deseo y la pasión en otros: “Muchos judíos, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él”.



ACTUAR

Vamos a comenzar la Semana Santa: ¿Mi deseo y pasión por seguir a Jesús sigue encendido? ¿Hay algo que lo haya frustrado? ¿Cómo vivo la realidad de la muerte, la propia o la de seres queridos?

Después del camino cuaresmal, Jesús nos pregunta, como a Marta: “¿Crees esto?”. Ojalá hasta en las situaciones de muerte podamos responder: “Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Hijo de Dios”, y mantener encendido nuestro deseo y pasión por Jesús, porque «ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, la vida no termina, sino que se transforma. Y si bien, frente a la muerte —dolorosa separación que nos obliga a dejar a nuestros seres más queridos— no cabe discurso alguno, el Jubileo nos ofrecerá la oportunidad de redescubrir el don de esa vida nueva recibida en el Bautismo, capaz de transfigurar su dramaticidad». (20)